

## **PALABRAS DEL PROF. LUIS FELIPE RAMON Y RIVERA EN OCASION DE SU HOMENAJE EN LA ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA**

*Sr. Encargado de la Dirección de esta ilustre casa de estudios,*

*Sr. Presidente del CONAC y Ministro de la Cultura,*

*Sr. Juan Liscano,*

*Sr. Dr. Ronny Velásquez,*

*Distinguida audiencia:*

Todo homenaje es una catarsis para quien lo otorga, y una deuda para quien lo recibe, de manera que yo desde este momento, Señores Académicos, estoy en deuda con ustedes hasta el fin de mis días, es una deuda de gratitud no solamente por este acto, de tanta significación en mi vida, sino por permitirme hablar en este dignísimo lugar.

Yo quiero solicitar la paciencia de ustedes Señores Académicos para hablarles de dos aspectos del folklore venezolano y del folklore universal, estos aspectos son los de la transmisión oral y el de la antigüedad de los hechos folklóricos. La transmisión oral es como un hilo invisible que desde remotos tiempos desde que el hombre existe ha venido hilando y manteniendo esa unidad humana de la cultura, de manera invisible pero presente siempre, anterior a la escritura, anterior a la cultura gráfica que separa en dos campos el saber humano, uno el de la cultura académica y el otro el de la cultura oral, la memoria tiene entonces una singular significación.

Antes de la escritura existieron monumentos, hubo tradiciones, hubo creencias y hubo poesía. Cuando llega la escritura se separa en dos el trabajo cultural: por una parte, la parte escrita que lleva el libro a las bibliotecas, a las academias, pero que por la otra continúa desde el nacimiento del hombre hasta hoy en su cultura de transmisión oral, en su cultura tradicional.

El otro tema es el de la antigüedad de los hechos folklóricos que, como ustedes muy bien saben, Señores Académicos, son antiguos, algunos antiquísimos.

Yo tengo especial amor por dos tradiciones, dos leyendas europeas que tienen que hacer con la esencia divina de Cristo. Estas son la del Santo Grial, aquel vaso sagrado que buscaron en vano los caballeros de la tabla redonda; y el otro

es el del Unicornio, la otra leyenda es la del Unicornio. Es verdad, del Santo Grial no hay rastros en nuestro país, pero del Unicornio, sí.

Cuando el campesino venezolano encuentra en sus correrías por el campo un guijarro ovalado de color azul, o azulado, sabe que eso es un "olicor", que es una piedra mágica, que él va a guardar, él guarda desde entonces con cariño, sorpresa y reverencia a la vez, porque esta piedra le va a traer bienaventuranza en sus días siguientes.

Según manifestaciones de algunos libros sobre esta leyenda medieval, dicese que esas piedras son excrecencias del animal divino, que deja a su paso por la tierra. Nuestro campesino, pues, sabe sobre eso, pero además hay un dato muy interesante que es el de la recopilación que hizo Juan Liscano hace ya muchos años en sus comienzos de investigación en un corrido en el cual un cantor popular de por acá, de esta región central, le cantó el corrido del pajarrillo, donde dice lo siguiente en sus comienzos:

*"bajan todos los pajarrillos juntos  
en una mañana, a esperar que el unicornio  
meta su cuerno en el agua,  
venga a dar sus señales que ya el veneno se fue".*

Veán ustedes en estos versos, pues, la manifestación divina del hecho de que el cuerno en las aguas aleja el veneno. Dicen todos a una vez:

*"Jesús, que animal tan bueno  
que le ha dado la virtud, Dios  
en la punta de un cuerno".*

Incluso con ritmo maravilloso de corrido que recogió mi querido amigo Juan en esa oportunidad.

Vemos ahí, pues la antigüedad, no mucha, el medioevo solamente no mucha comparada ¿con cuál?, comparada con otras, otros momentos, otros documentos de antigüedades, me refiero a un tema de la mitología griega, mantenido hasta hoy y llegado, digamos, milagrosamente a nuestras playas, el tema es el siguiente:

Treo, rey de Tracia, casó con Progne, se enamoró de Progne, pero también de su hermana Filomena y casó con Progne, y luego buscó la manera de llevarse también a Filomela, y hay un episodio sangriento que no quiero aquí mencionar, de manera que Progne se venga de Treo de una manera sangrienta y Treo quiere matar a las dos mujeres, entonces a Progne y a Filomela, pero intervienen los dioses y logran hacer que Progne se transforme en golondrina y Filomela en ruiseñor.

Esta leyenda de la mitología griega, no se sabe qué edad, si es la de Alejandro o la de Pericles, esta leyenda se riega por Europa y en España toma nuevos nombres, ya Treo se llama así, se llama Tarquín o Tarquino, Filomela es Filomena y Progne viene a llamarse Blanca Flor; y un buen día Isabel y yo andando por tierras del Guárico, en Santa María de Ipire, encontramos un cantor que nos entona el corrido de Blanca Flor y Filomena, que empieza de esta manera:

*“Estando Doña María en sus dos salas primeras,  
con sus dos hijas queridas, Blanca Flor y Filomena  
Todas dos t’aban cosiendo en el traje de la reina  
los respuntes eran de oro y los ojales de seda.  
Pasó Taquín por la calle, enamorándose de ellas,  
me caso con Blanca Flor y peno por Filomena”.*

Bueno como viene el asunto sangriento, el cantor criollo no quiere entrar en esas cuestiones, hace un sesgo y se va con versos encadenados con un tema humorístico, de esta manera salta el problema y se olvida de lo demás.

Vemos, pues, de qué manera maravillosa, desde aquellos antiquísimos tiempos de Grecia, nos llega por medio de España una leyenda a nuestras playas, pero quiero finalizar, para no abusar de la paciencia de ustedes, refiriéndome a algo de ayer, de ayer no más, del siglo pasado.

Todos ustedes saben, mis distinguidos señores académicos, a quienes tengo el honor de hablar, el campesino venezolano, el cantor, traduce en versos de romance, es decir de corrido nuestro, los hechos de la historia que le conmueven. Entonces algunos luctuosos, otros beneficiosos, algunos referentes a guerreros; y por ahí desfilan Horacio Ducharne, desfila José Manuel Hernández, “El Mocho”, desfilan esos guerrilleros y cuando Guzmán fusila a Matías Salazar, componen el corrido de Matías Salazar, del cual les voy a leer unas pocas estrofas:

*“La muerte de Salazar  
diré como sucedió,  
le hizo una falta al gobierno  
y Guzmán lo fusiló.*

*A su sala de gobierno  
Guzmán lo mandó a llamar,  
le regaló cien mil pesos  
y lo despachó a pasear.*

*Salazar los recibió muy triste  
y acongojado  
en la ciudad de Valencia,  
había ejército plantado.*

*Guzmán como lo quería  
todo lo dejó a la calma  
y al cabo de 40 días  
Salazar estaba en armas.*

*Mandó por primera vez  
al General León Colina  
para verle a Salazar  
cuál era su determina.*

*León Colina le escribió  
dándole cuenta a Guzmán  
que los planes de Matías  
eran todos de pelear.*

*De Caracas se movió Guzmán Blanco, personal  
y en el cerro de Roblecito  
bizo preso a Salazar.*

*Esto dijo Salazar  
ya sentado en el banquillo  
me manda a matar Guzmán,  
siendo compadre y amigo.*

*Y Guzmán, le respondió  
escribiendo en su papel:  
yo no lo mando a matar  
que quien lo manda es la ley.*

*Se acabó la gran contienda  
ya mataron a Matías  
no lo mataron las leyes  
sino el mío que le tenían.*

Señores académicos, tengo que repetirlo, mejor dicho decirlo, porque creo que he cometido el error de pasar por alto, hablar del agradecimiento que en estos momentos embarga mi corazón, no sólo por este acto, como ya lo dije, sino también, a la ilustre cifra de la poesía venezolana, que es mi amigo entrañable Juan Liscano; que ha compartido con nosotros, como bien lo ha dicho, los trabajos, porque fueron trabajos, y además penurias en 1947, de la búsqueda del folklore, no teníamos para aquella época apenas un vehículo prestado y no existía ni la cinta magnetofónica, ni mucho menos los aparatos con transistores que vinieron después, así que pasamos trabajos indecibles con la corriente eléctrica y otras cosas que no hay para qué abundar en ellas.

Liscano, yo siempre le he reconocido que gracias a la influencia de su personalidad, de su notable inteligencia, que puso al servicio de los estudios del folklore, estos estudios tuvieron tan buena suerte en nuestro país, le manifiesto, pues, mi más profundo agradecimiento por sus palabras, también quiero agradecer a mi hijo putativo, Ronny Velásquez, gestor de la idea de este acto y propulsador de él hasta en sus más mínimos detalles.

Agradezco muchísimo, también, la presencia del señor Ministro de la Cultura, que me enaltece y a la digna audiencia que me escucha, a quienes también les agradezco profundamente haber concurrido aca.

¡¡Muchas gracias!!

12 de agosto de 1993.